

menos de un año, y desde entonces ayudò incessantemente à las confesiones las Quaresmas, confessando la mitad de la gente, y saliendo à confessar à otros dos Pueblos, que pertenecen à la doctrina de Valladolid, que se llaman, Jesus, y Santa Maria; y otro Pueblo de esta doctrina, cinco leguas distante de este Convento, que se llama Tzitzio: tambien ayudò muy à medias en los Sermones, y en la administracion de los santos Sacramentos de la Extrema uncion, y Matrimonio; y lo hà continuado, y està continuando solo, desde que murió el P. Maestro; y por particular inclinacion à edificar, y genio muy à proposito para disponer las obras, desde el dicho tiempo se hà reedificado en este Convento mucho de lo que estaba arruinado, porque se han hecho algunos reparos en las celdas que avia, se enladrillò el Claustro, Sacristia, y Porteria; se pusieron à lo mas de la Casa puertas, y ventanas; se hizo un Campanario, que es un cuerpo lucidissimo de una Torre de silleria, con aptitud de proseguir. se, que si se concluye con la traza comenzada, serà tan buena comò otra qualquiera de las buenas de Mexico; hizose una cerca a toda la huerta, la mitad de cal, y canto, y lo superior de adobe; cerçose todo el Convento, y se han hecho algunas celdas nuevas muy capaces, y alegres, con sus corredores de obra muy perpetua; hizo tambien el P. Fr. Simon con algunas limosnas de los Indios, aunque muy cortas, y con algun trigo que sembraba cada año, y lo restante que diò el Convento, un Retablo para el Altar mayor de muy lindo arte de pintura, escultura, y ensamblaxe, que otro semejante a él costò ocho mil pesos al Convento de Valladolid; hà hecho tres colaterales dentro de la Capilla mayor, uno del Santo Christo, otro de la Virgen Santissima, y otro de S. Nicolas, de la misma obra, y manos, que el Retablo grande; toda obra de primor, y de los mejores Maestros, que oy hay Españoles; y actualmente està haciendo de bobeda el Deprofundis, y Refectorio. Con que el Convento, è Iglesia, està tan curioso, y aseado, que lo celebran mucho todos los que lo ven, y por ello, y por la puntualidad, que à havido en el culto divino, y la observancia, que han tenido en las obligaciones religiosas los que lo han habitado, està en buena opinion de todos, y lo miran con respeto, y veneracion: Gracias à Dios, que así lo ha dispuesto.

## CAP. III.

*De como le dio la enfermedad de la muerte al P. M. Fr. Diego Basalenque. Y de algunas cosas, que sucedieron mientras estuvo enfermo.*

**A**unque en el capitulo pasado tratè de las obras, que mediante la diligencia, y parecer del P. M. Basalenque se hizieron por los Piores, reservè de proposito para este capitulo, el tratar de una obra, que èl solo, y à costa de las limosnas, que le avian dado sus devotos, hizo, que fue la celda de su asistencia. Avia en este Convento una celda distinta, y separada de las demas, en lo mas alto de la casa, y de buena proporcion, esta le dieron luego que vino aqui por morador, porque era la mas acomodada a su intento de vivir retirado, y quitado del tropèl. Pero como por una parte era persona tan Venerable, y buscado de todos, y las visitas que le hacian, eran muchas, y de gente grave; y por otra su mortificacion, y pobreza mucha, y esta procuraba que nadie la advirtiese: sentia el tener la pobre cama, en que dormia, à vista de los que lo visitaban; y deseò tener alguna pieza, en que ponerla à parte, y quedarle con sus libros, que eran muchos; donde lo uno no estorvasse à lo otro; y hallò que la una pared de la celda correspondia a lo alto de las azoteas del Convento, y que sobre las mismas azoteas pudieran labrarle alguna vivienda acomodada; y como su capacidad, y juicio se estendia a todo, luego puso por obra el labrar una celdita pequena para dormitorio, acomodandose à obrar sobre las mismas paredes de abaxo, y hizo dos piezas, la una que se sigue de la otra, algo mas angostas que las en que viven los Padres descalzos Carmelitas, aunque algo mas largas segun lo permitiò el edificio de abaxo; y divide estas dos piezas de la principal que estava hecha, un corredor que corresponde a lo largo de las dos celditas, al qual se entra por puerta, que abriò en la pared de la primera celda, y por estar en lo mas alto del Convento, y caer sobre la huerta, tiene, y alcanza muy agradables vistas, y muy distantes, con que consiguiò su deseò de vivir retirado, y con la modestia de su natural. Dixome à mi à los ultimos dias de su vida, que quando hizo esta obra, le parecia (segun se hallaba) que la gozaria quatro años, y quiso Dios, que fuesen cator-

ze; estos vivió en esta celda, y digo en esta celda, porque en ella ha sido N. Señor servido, que viva yo: y en ella estoy escribiendo estos quadernos, despues de aver pasado ocho años de su muerte. Y pues el intento con que se vino à este Convento, fue retirarse, y recogerse para morir (como hemos dicho) y luego labró la celda, en que avia de morir, y murió en ella, bien se le puede acomodar lo que dixo Job en el cap. 29. *Dicebamque in nidulo meo moriar. Yo dezia, en mi nido moriré: in bona senectute, dixo Pineda: *Etas mea senesceret, dixeron los Setenta. Y Simacho, ut in nido meo senescerem. Hizo este nido en que passar de los sesenta años hasta los setenta y quatro, para envejecerse en su nido, para passar en él su vejez: E hizolo como el Phenix, en lo mas alto de la Palma: sicut Palma multiplicabo dies, para multiplicar sus dias, è immortalizarse como el Phenix: sicut Phenix multiplicabo dies: como diremos quando tratemos de su sepulcro. En este nido pues, en esta celda, vivió catorze años, recogiendo las astillas sabias de sus buenos exercicios, los leños aromaticos de sus virtudes, y buenas obras. En este estado, lleno de dias, y de buena vejez, quando el arbol estava mas cargado de frutos, y los frutos sazoados, quiso Dios cogerlos; para ponerlos en la mesa celestial. Por el mes de Marzo de mil seis cientos y cinquenta y un años, le comenzó un achaque de disenterias, que aunque no parecieron a los principios peligrosas, con todo comenzó a conocersele el mal en el color, que empezó à quebrarsele, y fue adelgazando poco à poco; con que desde luego conoció, que ya tenia el mal de la muerte: y aunque toda su vida avia pensado en ella, y preparadose, para quando llegasse, desde que se sintió enfermo; fue con nuevos, y mayores fervores; porque aunque la carne se enflaquecia, el espiritu se alentaba. No faltó à ninguno de sus exercicios, ni al choro, en quanto el achaque se lo permitia; y fue menester, que el Prior le estorvasse, que hiciesse hebdomada de cantar Missas, para que se abstuviesse de semejante trabajo. La Quaresma con el excreicio de los Sermones, que predicaba à los Naturales, le apretó el achaque de modo, que le estorbaba el salir a la Iglesia à las confessions: pero no por esso se dió por vencido; y se convino con el compañero, de que él confesaria los varones, pues podian entrar en el Convento, y en su celda los oía tal vez sentado en una silla, y quando no, recostado en su cama, aunque vestido; porque en ocho meses que le duró el achaque, no estuvo en la cama desnudo, sino tres dias. Fuele enseñoreando la enfermedad, y postrando el**

sujeto

sujeto, aunque se valia de algunas medicinas; y viendo el Prior (que lo era yo) que en las Visperas solemnes de S. Miguel (que es titular de este Convento) a las quales asistió el P. Maestro, no pudo cantar cosa alguna, siendo tan inclinado, y tan devoto, conoch, que ya estava muy vencido: y sin decirle algo fui à Valladolid, y traxe al Doctor Antonio Diaz, que era gran Medico, y con la relacion que le di se traxeron las medicinas, que parecieron à proposito; y quando el P. Maestro vió al Medico y supo el intento, con que avia venido, dixo: *ya buelo à enfermo. Estimó mucho la accion, recibíolo con todo agrado, y hablaron lo que pertenecia à su curacion, segun el informe que le hizo. Luego conoció el Medico, que era mortal el achaque, y nos lo dixo, aunque dixo, que duraria algun tiempo. Tambien lo tenia conocido el Padre Maestro, y como quien lo conocia, se prevenia en lo esencial. Mandole el Medico, que se pudiesse camisas de lienzo; y él respondió, que no haria tal, que como avia vivido sin usarlas, moriria sin ellas. Valiose el Medico de mi, para que como Prior se lo mandasse por obediencia; yo le respondí, que no feria necesario ponerle precepto formal de obediencia; porque sabia, que era tanta la suya, que solo con saber, que era voluntad del Prelado lo haria; y assi fue; porque diciendole yo, que pues avia de curarse, y eran necesarias unturas, que se avia de poner lienzo, y luego obedeciò, y sacó dos camisas, que para semejante ocasion tenia guardadas de mucho tiempo antes, sin averlas usado. Pidiome licencia para darle al Medico unos paños de algodón, y seda, y unos manteles, y servilletas; porque en nada usaba de su voluntad. Fueronse continuando las medicinas, que el Medico dexó ordenadas, y las que remitia de Valladolid segun el informe, que se le hacia del estado, que iba tomando la enfermedad. Mas como los Medicos no pueden sanar a los que han de morir, no solo no aprovechaban, antes parece que con ellas se reforzaba el achaque; y à los diez de Octubre en la noche le acometiò tan rezio accidente, que entendimos que no durara dos dias; assi lo pensó él tambien, y à la mañana de onze de Octubre me pidió le administrasse los santos Sacramentos; y sin embargo de que se sentia tan enfermo, se levantó, y vistió, y salió de su retiro a la celda principal, y allí se confesó conmigo generalmente, y queria hincarse de rodillas, mas yo no se lo permití, sino que fuesse sentado. Antes que passemos adelante, se ha de advertir, que era tan puntual en el Santo Sacramento de la Penitencia, que estando sano hazia cada año quatro confessions generales,*

E

les,

les, en que pedia le absolviessen por la Cinta con la absolucion plena, que la está concedida. Cada semana se confessaba dos ó tres veces, ó mas, si avia fiesta, para ganar las indulgencias. Cada noche hincado de rodillas delante de un Crucifixo examinaba su conciencia de obras, palabras, y pensamientos; y assi con facilidad, y formalidad, se confessaba, y era exenplar la humildad con que decia sus culpas. Este dicho dia se confesó con tantas lagrimas, que à mi me las hizo derramar, y quedè admirado, y confusso de ver un Varon tan raro, y de tanta observancia en la ley de Dios, en la regla, que avia professado, en las Constituciones de la Religion, ritos, y ceremonias de la santa Iglesia. Despues de absuelto, le pedi, que quando se viesse con Dios, le pidiesse, que me perdonasse mis pecados; y poniendo los ojos llenos de lagrimas en un Crucifixo, que tenia en la celda, dixo: Claro está, que nos los hà de perdonar; porque, *qui Mariam absolviisti, & latronem exaudisti, mihi quoque spem dedisti*. Pidiome entonces, que quando lo viesse yà en lo ultimo de la vida, le repitiesse aquellas palabras, que están al fin de la segunda oracion de la commendacion del anima, que dicen: *Et non habentem fiduciam, nisi in tua misericordia, ad tua Sacramentum reconciliationis admitte*. Tambien me rogò, que estuviesse con cuydado antes de espirar, de acordarle, que hiziesse algun acto positivo de amor de Dios. Entregome luego la memoria, que tenia hecha de sus pocas, y pobres alajas, sin querer desde entonces tener uso ni en un pliego de papel: dixome, que otro dia recibiria el santissimo Sacramento de la Eucharistia; y por averse sentido mas aliviado el dia siguiente, aunque se le dixo Missa en la celda, y comulgó, no fue por modo de Viatico, sino por devocion. Desde este dia parece que el achaque le diò algunas treguas, no porque se le quitò, ni le faltò, sino porque se mitigò algo el rigor con que nos sobrefaltò el dia dicho. Que sabemos, si alcanzò de Nuestro Señor dos meses mas, que tuvo de vida, como Ezequias los quinze años, para prevenirse mejor, ó para tener aqui el Purgatorio. Lo qual quando la muerte lo sobrefaltò á los diez de Octubre, llegó á temer mucho, y nos lo diò á entender: Nosotros assi lo discurremos, que Dios usò con su Siervo de su misericordia en que en esta vida purificasse sus culpas, para que luego que saliesse de ella, se fuèsse al eterno descanso; porque despues de esto repetia algunas vezes aquellas palabras de N. P. San Agustin: *Hic seca, hic ure, hic non parcas, ut in aeternum parcas*. y esto con grande afecto. Y la paciencia con que prosiguiò en su mal, con ser

que

que cada dia le apretaba mas, y lo impossibilitaba, fue admirable. Añadiasele, para mas padecer, el que avia algunos años, que estaba quebrado, y del achaque principal de las disenterias se seguian los pujos, y el hazer fuerza, con que por la quebradura se le salian las tripas, y el tiempo era el mas rigoroso del año en lo frio, porque era en los fines de Octubre, todo Noviembre, y parte de Diciembre, elabansele, y eran los dolores muy sensibles, y èl sufría con paciencia el verse atormentado, pues no consintió, que alguno asistièsse de noche à dormir en su celdita, y quando mucho admitia, que fuera de ella en el corredor durmiesse uno de los Indios Sacristanes, que servian al Convento, al qual, quando ya no podia mas de dolor, llamaba para que con un paño caliente, le entrasse las tripas, lo qual llegaba à sentir mas que todo, por su mucha honestidad.

En estos dos meses escusò en su celda visitas de seglares, y nosotros le conocimos gusto, en asistirle poco: ya no salia sino à la celda principal y fuera de ella rara vez. Lo que en este tiempo se aprovechò de su gran talento, y juicio; lo que le passaria con Dios en la contemplacion, y oracion tan intensa, y fervorosa, en que se estaba todo el dia, y lo màs de la noche, porque yà la flaqueza, y los dolores no le dexaban dormir, ni comer; solo el Señor lo sabe, que nosotros no podemos rastrearlo mas que por las lagrimas, con que siempre que lo visitabamos le hallabamos en los ojos. No se hablaba en los breves ratos, que teniamos de su asistencia, sino de cosas espirituales; mostraba gran resignacion en la voluntad de Dios; admitia las curaciones, y remedios, que el Medico (que bolviò à verlo) le ordenaba; aunque una vez, viendo que avia recetado una cosa muy costosa, entre otras que à su sentir eran equivalentes en la operacion, me dixo: no se traiga esto Padre Prior, que yo no soy el Rey, para que se me apliquen cosas tan preciosas, sino un pobre Frayle. Si compadecidos de verlo que padecia, le deciamos algunas palabras de consuelo, respondia: Dios me azota con madejas de seda: que es lo que padezco, para lo que merezco? La misma consideracion hazia S. Gregorio Magno, para consolarle en sus dolores, que padecia de la gota: y con ella consolò à San Leandro Arzobispo de Sevilla, que escribiendole, que estaba muy apretado de esta enfermedad, le respondió el gran Pontifice. *De podagræ vero molestia sancti itas vestra, ut scribit, affligitur: cujus dolore assiduo, & ipse vehementer attritus sum, sed facilis erit consolatio, si inter flagella, quæ patimur, quæ fecimus ad*

E 2

me

*memoriam delicta revocemus; atque hæc non tan flagella, sed dona esse conspiciamus, si qua carnis delectatione peccavimus, carnis dolore purgamur:* Escribeme vuestra Santidad (dize el Santo Doctor) que se halla afligido del mal de la gota, el qual dolor sin treguas, y con todo rigor me tiene quebrantado, pero ferà facil el consuelo, si entre los azotes que padecemos, traxeremos à la memoria los delictos, que cometimos, y no los juzgaremos por azotes, sino por beneficios, quando la carne punzada de dolores pague los deleites de la carne. Con estas consideraciones se consolaba nuestro enfermo, y nos consolaba; que los justos de todo facan provecho; *dicite iusto quoniam bene.* Mas al passo que èl se reconocia, y confessaba por pecador, y se hallaba indigno de todo bien, le honraba Dios, que permitió su divina Magestad, que el mes antes de su muerte, viniesen personas graves, y de autoridad à confessar postrados à sus pies la veneracion que se le debia. El Reverendissimo P. Fr. Buenaventura de Salinas, Comissario de la Orden de San Francisco de esta Nueva España, hombre de grande autoridad, y letras, teniendo noticia de las muchas de nuestro P. Basalenque, y de su gran virtud, y prendas, determinò venir à visitarle, y vino à este Convento en compania del P. Fr. Christoval Baz, Padre de esta Provincia de San Francisco de Mechoacan, y muy autorizado en ella: hizofeles el recibimiento, que se acostumbra à nuestros Provinciales: y como el P. Comissario venia con aquella curiosidad, que le avia engendrado la noticia de un Varon tan grande, me pareció prevenirle de lo acabado que estaba yà el sujeto con lo rigoroso del achaque, y que por ser de tal calidad, no permitia que las visitas fuesen dilatadas, y que ya aquella luz, que tanto avia alumbrado, estaba en las ultimas llamaradas. Entrò por la Iglesia, y luego que hizo oracion, sin admitir el cortejo de entrarle donde avia de hospedarse, ni otro alguno, subió à la celda del P. Maestro, el qual no pudo hazer mas, que llegar à la puerta à recibir al P. Reverendissimo, que luego se le fue echando à los pies, à abrazarlo por las rodillas; fueron muy graves, muy modestas, y religiosas las cortesias, con que se trataron en esta primera visita; y como el P. Comissario era tan docto, y de ingenio presto, y perspicaz, procurò en breve hazer especulacion comprehensiva del sujeto; pero hallò, que era mucho para ser comprehendido en poco: despidiose en breve por la prevencion, que se le avia hecho; y despues de aver descansado, y comido, à la tarde bolvió à visitarles y prevenido à lo que pareció, y despues confesò el mismo,

mo, de examinar algo los quilates de aquel oro; movió cierta platica, la qual sin darse por entendido el enfermo, la extraviò con mucha gravedad, y mesura: tocò segunda vez el P. Comissario el punto, y sucedió lo mismo. Y en verdad, que yo sin saber que avia sido cuydadosa la prueba, estrañè, y dixè en mi interior, no sabe el Padre con quien habla. Concluyòse la visita con grandes cortesias, y ofrecimientos, que le hizo el P. Reverendissimo, de todo lo que valia en su officio, y despidiose, pidiendole su bendicion: à todo lo qual correspondió el P. Maestro muy humilde, muy agradecido, y modesto. Apartòse el P. Comissario admirado, y diciendo, que le parecia, que avia visto à un San Agustin en lo docto; y à un San Francisco en lo mortificado; fue celebrando el gusto, que avia tenido en verle, y dixò en su Convento de Valladolid, que con cuydado lo avia tentado dos vezes en cierta materia, y que lo hallò tan superior, que temió algun castigo de Dios, si tercera vez lo intentasse. El Maestro - escuela de la S. Iglesia de Valladolid, D. Pedro Agundes de Ledesma, que oy es Chantre, que avia dos años que no llegaba à este Convento, passando por el Pueblo, vino entonces, y con todo respeto, y veneracion visitò al P. Maestro, y le pidió su bendicion, abrazandolo con gran ternura, porque lo veneraba mucho. Lo mismo le sucedió al P. Alonso Muñoz, Maestro que avia sido de santa Theologia en el Colegio de S. Ildefonso de la Ciudad de los Angeles, y Rector actual del Colegio de la Compania de Jesus de la Ciudad de Valladolid; vino à ver al P. Maestro, y puesto de rodillas con lagrimas en los ojos, y con toda humildad le pidió su bendicion; dabales los brazos el siervo de Dios, y decia, que el Señor los bendixesse.

Aunque me he dilatado en este capitulo, no puedo dexar de referir en èl, lo que le sucedió con el Doctor D. Garcia Davalos, y Vergara, Dean de la santa Yglesia de Valladolid, Provisor, y Vicario General, que era à la fazon por el Señor Obispo D. F. Marcos Ramirez de Prado, que andaba entonces en la visita de su Obispado: era hombre de mucha autoridad, y gran Letrado en ambos Derechos, y yà estaba electo por Obispo de Leon de Nicaragua à este tiempo, aunque no se sabia: este señor Doctor avia corrido siempre en gran amistad con el P. Maestro, y con el respeto, y reverencia de padre le avia tratado, conociendo sus grandes prendas; y era muy familiar à los Padres que vivian en este Convento: mas se avia divorciado de ellos por espacio de tres años por un pleito, que mo-

vio contra los Indios de este Pueblo, en pretension de quitarles algunas tierras, y toda el agua, à título de la qual avian fundado el Pueblo, y que la poseian sin contradiccion, y con todo derecho desde su antigüedad, y gentilidad; a cuya defensa se declaró, y opuso el P. Maestro Basalenque, conocida la justicia de los Indios, sin reparar en el respeto del opositor, ni en la amistad: ( porque no le movia respeto, ni le acobardaba el poder, contra la justicia) en el qual pleito quedò vencido el señor Dean, despues de aver gastado muchos dineros. Y sabiendo que el P. Maestro Basalenque estaba tan enfermo, le embió con D. Juan Lopez de Ontiveros Clerigo Presbitero, à pedir licencia para visitarle. Este recado vino Sabado diez de Diciembre, que fue el primer dia, que hizo cama el enfermo. Agradeciò mucho la corteſia, y respondiò, que tendria con su vista gran consuelo. Passose el Domingo, y el Lunes en la tarde vino el señor Dean, y luego que entrò en la celdita del enfermo, se puso de rodillas delante de la cama hàzia la cabeçera, y con gran humildad le pidiò perdon de la ocasion que avia dado à las diferencias passadas. El Padre Maestro se hallò confuso viendo ante sí arrodillado à un hombre tan grave, y constituido en tanta dignidad; y le pidiò, que se levantasse, asegurandole, que nunca le avia faltado en la primera voluntad, y amistad ( sin embargo de los pleytos) y que lo avia amado siempre mucho. El señor Dean dixo, que siempre lo avia venerado como à padre, y que como tal le diese su bendicion, y que hasta recibirla de su mano, no se levantaria: durò esta contienda algun rato, y el P. Maestro se hallaba afligido; porque por su humildad estaba resuelto à no ècharle bendicion, y por otra parte le daba pena ver de rodillas à una persona de tanta importancia; y assi le dixo, levanteſe Umd. señor mio, que yo no merezco, que una dignidad como la de Umd haya venido à vermè, ni haga estos extremos: la bendicion de Dios tenga Umd. El señor Dean Dabalos viendo la resistencia humilde del P. Maestro, le cogiò la mano derecha, ( lo qual èl no pudo resistir por su gran flaqueza ) y con ella se hizo una Cruz sobre la cabeza, derramando muchas lagrimas, y deramandolas todos los que estabamos presentes viendo un acto tan piadoso, tan tierno, tan humilde de ambas partes. Levantose luego el señor Dean, y despidiòse del enfermo, y en saliendo de la celdita al corredor, levantò los ojos al cielo, y con grande afecto dixo: *Nunc dimittis seruum tuum Domine.* y buelto a nosotros nos dixo: Padres, como no vienen todos los Religiosos de

de esta Provincia de rodillas a ver morir à este Venerable Varon? Certifico a vuestras Paternidades, que desde que tengo uso de razon no ha sentido mi alma mayor jubilo, que el que tuve el rato que estuve en su presencia arrodillado, y que tengo por señal de predestinacion el averme Dios permitido que vinièſſe à hazer esta accion. Con lo qual se despidiò, dexandonos à todos muy exemplificados. Y con esto damos fin à este capitulo, en que hà sido forzoso dilatarnos.

## C A P. I V.

*Del transito y muerte del siervo de Dios el P. M. Fr. Diego Basalenque.*

Cumplidos yà los setenta y quatro años de su edad el P. Maestro Basalenque, ( como hemos visto en el capitulo pasado ) le acometiò el mal de la muerte y aunque desde el primer dia, que se sintiò enfermo hasta el de su fallecimiento, se passaron diez meses; lo mas fuerte del achaque fue en los dos meses postreros, desde diez de Octubre hasta diez de Diciembre, porque en estos dos meses le apretaron mas las disenterias, y una calentura, que se le entrò en los huesos; y lo uno, y lo otro fue gastando tanto el sujeto, y enflaqueciendolo, que yà el cuerpo estaba magro, enjuto, è inutil para sustentar el alma ( aunque se levantaba todos los dias ) sobre las delgadas canillas de las piernas, y secos huesos, pues si caia alguna vez, no podia levantarse por sí: y aunque los sentidos de fuera apenas exercitaban sus officios, los de dentro suplian la falta. La robustèz, el brio, y vigor de la buena salud, con que siempre avia vivido, todo se le avia retirado al corazon, allí estaban tan vivos los sentidos, como primero, mas no respondian las fuerzas al deseo: porque eran los que tenia en su pecho de emprender cosas grandes, y tales que las potencias consumidas no eran poderosas, para executar la menor de ellas. Suplia todos estos defectos el alma, y aquellas obras, que como mas proprias suyas, podia exercitar sin el cuerpo, eran el entretenimiento, y el sustento: ponianse estas en execucion tanto mas perfectamente, quanto menos impedia la carga terrena; porque hasta las fuerzas de los dedos, para poder escribir, le avia quitado la enfermedad: tanto, que aviendo de certificar con una firma suya un papel, fue necesario, que los

que estábamos en el Convento, certificásemos, que era aquella su firma. En el gusto sentia total inapetencia para el sustento: los ojos avian perdido el sueño, y solo le quedaba à nuestro Maestro su inseparable compañera, que era la oración; esta era el exercicio, y lo que no pudo quitarle el achaque; esta la Sunamitis, que calentaba à nuestro Anciano de dia, y de noche [ porque estando tan impossibilitado para todo, nunca admitió dispensacion para no rezar el Officio divino ] y quando le faltó esta, le faltó la vida; y así fue; porque el Sabado nueve de Diciembre de 1651. años me embió por la mañana à pedir, que le commutasse en alguna cosa breve el Officio divino, y entonces dixe: esta es la mas evidente señal, de que se muere el P. Maestro. Entré à verle, y hallele en la cama, de la qual ya no podia levantarse: pidiome, que lo reconciliasse, y que le diese el santo Sacramento de la Eucaristia por modo de Viatico, y le dixe, que me parecia muy bien, que quisiese consolarse con tan divino misterio, y que pudiera ser, que tambien mejorasse en la salud corporal; y que le dixesse à Dios, lo que San Martin Obispo: *Domine si adhuc populo tuo sum necessarius non recusso laborem*. Y respondiome: *To de que importancia he sido; ni puedo ser?* Dixele, que diese muchas gracias à Nuestro Señor, de que avia sido de mucha importancia, pues era muy cierto, y notorio, que por su respecto se avian hecho en la Provincia muchas cosas buenas, y escusado algunas malas. Confessóse con la devocion, que se puede juzgar; y luego dispusimos el darle el Santissimo Sacramento con toda solemnidad (estábamos entonces en este Convento el P. Fr. Juan Vicente, el P. Fr. Simon Salguero, que ambos avian sido Priors en él, el P. Fr. Diego Rodriguez, que era Superior del Convento de Valladolid, y yo le avia llamado, para que me ayudasse, y despues fue Prior de este Convento, y yo, que actualmente lo era) El Domingo siguiente, diez de Diciembre por la mañana, despues de aver repicado las campanas, y puesto en su celda un Altar muy decente; y aviendose congregado todos los Indios principales del Pueblo, subimos el Santissimo Sacramento desde la Iglesia; pero con tanto dolor, y ternura estábamos los quatro Sacerdotes, de ver que era por modo de Viatico, y que ya se nos moria tal Padre, y amigo, que ninguno podia pronunciar palabra, ni proseguir el Psalmo de *Miserere mei*, que segun nuestro ordinario se dice desde el Sagrario hasta la parte donde está el enfermo; las lagrimas tenían ocupados los ojos, y las lenguas torpes, porque el dolor

dolor nos tenia anudadas las gargantas. Aqui vi cumplida aquella sentencia de N. P. S. Agustin del cap. 8. del lib. 9. de Civitate Dei *Nulla modo fieri potest, ut ejus nobis amara mors non sit, cujus est vita dulcis*. Sentiamos ya la falta, que con su muerte nos avia de hazer, el que con su vida nos tenia amparados; entramos en la celda, y quando el siervo del Señor vió en ella la sacrosanta Magestad de Dios sacramentado, esforzó como pudo su flaqueza con la fuerza de su devocion; sentose en el lecho [ que no pudo hazer mas ] y estando en mis manos la Hostia consagrada ( porque yo lo comulgue ) la adoró con lagrimas, y golpes de pechos, y mostrando en el semblante la ternura de su corazon, la humildad, y reverencia con que recibia en su pecho à tan soberano huésped, no habló lo que en tales ocasiones suelen los Varones espirituales, y doctos; antes recogiendo en lo interior, sin apartar, ni mover la vista de la Hostia, se estuvo como en contemplacion: quien sabe lo que en lo profundo de su alma le passaria, y lo que en su interior le diria: unas vezes consideraria el gran amor, que tenia delante, y se alegraba: otras tocando el pensamiento en tan gran Magestad, temblaba de reverencia. Avia sido grande el respeto, que este siervo de Dios avia tenido toda su vida à este misterio inefable ( como diremos quando se trate de sus virtudes ) ahora, que se ve puesto en sus manos, en este ultimo trance, combatido de amor, y temor, no servil, sino de hijo, y de gran reverencia; hazian en él sus pruebas estas dos passiones fuertes, apoderandose cada qual de lo mejor de su alma. Al fin abrió su boca, y recibió aquel bocado de gloria, aquel pan de vida eterna; y luego reberveró al rostro el efecto en la alegría. Pidió, que quando nos pareciesse tiempo le diessemos el santo Sacramento de la Extrema-uncion; el qual se le administró la misma tarde del Domingo. Y desde que recibió estos santos Sacramentos habló muy pocas vezes, y lo mas del tiempo tenia cerrados los ojos; porque el alma parece que desde entonces se retiró à lo mas secreto de sí misma, cerrando todas las puertas à lo de afuera, y recogiendo todas sus potencias, para con todas ellas entrar à hazer estrado al gran Principe, que avia recibido en su casa: y así obraba las mas finas, y primas labores de su oficio, que es la meditacion de las cosas soberanas, puesta en un continuo pensamiento del cielo, conversando con aquellos ciudadanos divinos, olvidada de todo lo que acá se toca. Estaba mucho tiempo trasportado, sin que le estorvase, al parecer, lo que hablaban los que entraban, y salian (sentado lo mas, y arri-

y arrimado à una persona , que lo tenia por detras ) escuchando dentro de sí aquella voz , que sonaba del cielo en el Apocalipfi , diciendo : Bienaventurados los muertos ; que mueren en el Señor . Deciale yà el espíritu , que le hablaba en lo secreto , que reposasse de su trabajo , descansasse de sus fatigas ; viose gozar de tanto bien ; viò que las obras del discurso de su vida , hechas con el socorro de la divina gracia , le parian ahora frutos tan sabrosos , y por averlas puesto en cambio tan seguro , le correspondian con ganancias tan crecidas . En este felicissimo estado estaba deseando con toda fuerza , que se rompiesen aquellas flacas ataduras , y se desatase el nudo ciego de entre el cuerpo , y el alma : esto se pudo colegir ; de que quando mas trasportado estaba repetia algunas vezes : *vamos , vamos* . Que sabemos quien lo llamaba , ò à quien respondia ; porque no pensaremos , que el mismo Dios , cuya ley tan puntualmente , y con tanta fidelidad avia procurado guardar , le diria entonces : *Euge serve bone , & fidelis intra , in gaudium Domini tui* . Y que el divino Esposo le diria à aquella alma esposa suya : *Veni de libano , veni coronaberis* . Y que como à S. Nicolàs le apareció la Virgen Santissima , y N. P. S. Agustin , le aparecerian à este siervo de Dios , y lo combidarian para la gloria , pues el respondia , *vamos , vamos* . Y como advirtiendo lo que pudieran juzgar los que le oian dezir : *vamos* , dixo una vez : *Que hago de dezir vamos vamos , si por dezirlo yo huviera de ser mas presto* ? De lo qual , lo menos que se puede inferir , es lo que dize S. Gregorio en la homil. 13. in Evangelia . *Qui autem de sua spe , & operatione securus est , pulsanti confestim aperit , quia latus iudicem sustinet ; & cum tempus propinqua mortis advenit , de gloria retributionis hilarescit* . Que la observancia que avia tenido de la divina ley , le daba segura esperanza del premio , y abria con toda confianza , y alegria las puertas al Juez , viendose cercano à su muerte .

No teniamos tanto valor los que le assistiamos , porque los corazones estaban tan oprimidos , como si estuvieran cubiertos de un yelo frio , los ojos siempre bañados de lagrimas , y no avia cosa que aliviasse nuestra tristeza : porque nos parecia cosa de todo punto insufrible , vernos privar de tan gran Padre , desamparar de tal Maestro ; quando veniamos à su presencia , disimulabamos las lagrimas , mas no podiamos detener los suspiros ; temiamos darle pena , si dexassemos correr el sentimiento ; considerabamos por una parte la gran razon , que avia para que Dios llevasse à su siervo , à los me-

reci-

recidos galardones , al descanso de tantos trabajos , y à darle el premio de sus peleas , y victorias . Volviamos por otra parte los ojos à nuestra gran perdida ; que duele mas el daño propio , que alegra el bien ageno : pediamos à Dios una sinrazon en nuestro provecho que nos le dexasse algunos años , que assi viejo , y consumido lo queriamos , porque su vista nos era un sermón vivo , su presencia un libro verdadero , y un espejo claro , que en faltandonos en esta Provincia , todo se caeria , que un edificio tan costoso vendria à tierra , que no permitiese tantos males . Estos eran nuestros afectos : aunque al siervo de Dios se los disimulabamos . Dixole el P. Fr. Simon Salguero , llevado del con que lo amaba : que si queria , que despues de su muerte le dixesse algunas Missas de su devocion ; demas de las que tenemos los Religiosos obligacion de dezir por nuestros difuntos ? Y respondiòle : *Missas Padre ? una , y bien dicha* . Y como à mí me avia encargado , que le repitiesse las palabras de la commendacion del alma : *Non habentem fiduciam , &c.* quando se las repetia , bolvia à mirarme como en señal de gratitud ; y con mucha mas intencion quando le decia , que hiciesse actos positivos de amor de Dios . Estos debia de repetir con gran fervor , hasta que el Martes en la noche , entre las doze , y una , teniendo un santo Crucifixo en las manos , y la candela de bien morir , suspendido el movimiento vital del corazon , que es el vinculo de la parte superior animal , y de la inferior vegetal , y natural , y no pudiendo resistir con la flaqueza a la fuerza grande con que se levantaba el movimiento de devocion de extasi , rompió las cuerdas , y desasida el alma volò ( à lo que podemos entender ) como Paloma candida à las morodas eternas . Muriendo sin hazer visage , ni demostracion triste , sino con suma paz , y quietud . Leyendo en aquel punto la leccion de morte como Maestro ; que la avia estudiado toda su vida , y quedandole el rostro tan apacible , y agradable , que consolaba à todos . Oyeronse luego voces mezcladas de alegria , y de llanto , de todos los que estaban presentes , assi de los Religiosos , como de los Indios ; nacidas unas del consuelo de tan santo espectáculo ; otras de la perdida , y dolor de su ausencia .

De los Santos , dize muchas vezes la santa Escritura , que mueren llenos de dias , y en vejez buena : queriendo significar en esto , que no hubo en ellos cosa vacia , ni en la muerte cosa afrentosa , ni en la vejez cosa flaca , ni fea , sino que quando llegaron al término de la carrera , estaba todo lleno , y cumplido . Mueren en una entereza ,

gran-

grande, que esso suena el vocablo lleno, y añadiendo de dias, dize entereza de luz, perfeccion de claridad, y lumbré. Despues que el Rey David dexò junto el caudal de las expensas del edificio del Templo, el oro, y plata, y otros muchos metales, para la fabrica de la casa donde avia de morar Dios, ordenada la musica de cantores, y ministriles, para el Real Palacio de la Magestad divina, recibidas las trazas del cielo, y entregadas à su hijo Salomon plantas, perfiles, y monteas: dize del la sagrada Escritura; que murió de vejez buena, lleno (a) de dias, de riquezas, y de gloria. Lo mismo podemos dezir de nuestro Maestro Basalenque, (en el modo debido) despues de aver enriquecido esta Provincia de edificios, de Conventos, y Templos; los Templos de oro, plata, y ornamentos; los choros de músicos, y cantores; los pulpitos de Predicadores; las Cathedras de Maestros, y Lectores: despues de aver vencido los vicios con su enseñanza, doctrina, y exemplo, y desterrado al demonio con su predicacion de las almas de estos Naturales de Charo, con aver aprendido su lengua, y administradoles tantos años en ella, enseñandoles en la predicacion, y en las confesiones el camino del cielo: despues de aver alumbrado à muchos con sus escritos, y tratados espirituales, y consejos en las Ciudades donde vivió, lleno de dias, y de gloria, en vejez buena, dió su alma al que la enriqueció tanto de sus divinos dones. No se hallará facilmente, con quien comparemos à tan gran Padre, Varon tan raro: Podemos dezir, que fue en esta Provincia, en este Obispado, y aun en toda la Religion de N. P. S. Agustín, lo que fue Beseleel en el Tabernaculo antiguo, de quien dice la Escritura, que le llamó Dios por su nombre, que es dezir, que le escogió entre todos los hijos de Israel, y su nombre lo significa, que en nuestra lengua suena Beseleel, *en sombra del fuerte*, para que entendamos, que lo llenó de su aliento, y le dió virtud para todo lo que avia de fabricar; y assi añade el mismo Texto, que lo llenó Dios de espíritu de sabiduria, juicio, prudencia, industria, destreza, para que vestido de tantos dones fuesse un general Maestro en aquella obra, que labrasse, tratasse, y dispusiesse, quanto era necesario, en oro, plata, cobre, hierro, madera, seda, lino, lana: en todo ponía la mano, para todo tenia caudal, à todos repartía sus tareas, y les enseñaba lo que avian de hazer: Maestro general de aquella fabrica de Dios, cuyos originales enseñó el mismo Señor à Moyses en el monte, aun-  
que

(a) 1. Paralip. cap. 23. usque in finem.

que no los dió por entonces, guardandoles para estos felices tiempos del Evangelio, de que aquello no era mas que la figura, y el rasguño. Todo esto passa al vivo, y al natural en nuestro Maestro Fr. Diego Basalenque. No ay cosa en el gran Tabernaculo de esta Provincia de San Nicolas de Mechoacan, en que nuestro Maestro no sea un Beseleel, llamolo Dios por su nombre, el qual se diferencia poco de Beseleel, pues se llama Basalenque, nombre que tiene todas las letras de Beseleel, y que quizas significará *en sombra del fuerte*; y sino dize lo mismo, en él sucedió lo mismo, pues fue el fuerte, en cuya sombra esta Provincia tuvo tantos aumentos, y lucimientos espirituales, y temporales. Escogiólo, y apartolo entre mil Pueblos, pues de tota España en la insigne Ciudad de Salamanca, madre de sabiduria, y letras, escogió, y entrefacó à nuestro Basalenque, y de allá lo traxo su providencia para el edificio de esta Provincia, dandole un nombre tan singular, y el mas parecido, que puede ser, que se halle al de Beseleel, en que nos significó quanto hemos visto; llenolo de su espíritu, diole elegancia, industria, prudencia, lengua, sabiduria, y puso la mano en todo lo que en esta casa de Dios, y en esta Provincia avia que labrar de oro, plata, y de qualquier otro metal, en todo puso mano, en todo fue Maestro, y Arquitecto mayor. Que hay de sabiduria (que es el oro fino) en esta Provincia, que el P. Maestro Basalenque no enseñasse, pues desde que se dividió de la Mexicana, fue el primer Lector, que fue sacando Lectores, y Maestros, que unos à otros fueron comunicandose lo que del aprendieron, siendo los Maestros, y Lectores, que oy hay discipulos de sus discipulos? Que bronze; que hierro, ni que metal tan duro de malas costumbres, ó cosas no bien entendidas en las constituciones, regla, y ceremonias, que no venciesse, puliesse, y reformasse? Que colores, ó que fineza de tintas, que sedas delicadas, que lienzos, que telas, que bordados hay en las Sacristias, que él no dispusiesse, dando arbitrios à los bordadores, y Maestros, cortando él mismo las casullas, las Albas, y Soprepelizes, y comprando con sus limosnas los recados, los Calices, las Cruces, los Candeleros, y en lo espiritual siendo en todo el primero, y el exemplar? Los hilos de oro de la Virginidad quien los texió con mas destreza, pues vivió, y murió virgen? Al cobre de la popreza lo enriqueció con serlo tan de veras de espíritu. Que temple no dió al hierro, y al azero, para ser firme en la obediencia? Que virtud no se vió en él, y en sus escritos, con la fineza de su tinta?  
Que



Que paciencia, en trabajos, persecuciones en su enfermedad, en falsos testimonios? Que humildad tan profunda, en medio de tanto saber, de tantos aplausos, y de tantos pregones de alabanzas? Todos lo ponian sobre sus cabezas, y él se ponía à los pies de todos. Que obediencia à los Prelados, reverencia à los mayores, respeto, y sujecion à la santa Iglesia, à sus mandamientos, rubricas, y ceremonias! Que abstinencia, que justicia, que rectitud, y constancia! Que no doblarse, ni torcerse, ni perder punto del teson de la virtud! Que oracion, que meditacion, que desnudez, y pobreza! Y sobre todo que Fè tan pura, que Esperanza tan viva, que Caridad tan igual, tan general, tan ardiente! Ve con Dios alma dichosa, Beseleel religioso, goza el premio de tus trabajos. Entra à gozar, no los arios, si no lo intimo de los Palacios del Tabernaculo, y Templo de Dios vivo. Donde moraràs para siempre, que yo aunque me hallo engolfado en el conocimiento de tus virtudes, y en los affectos de explicarlas, tambien me hallo impedido con mi insuficiencia; y despues las referirè como pudiere.

## C A P. V.

*Del Entierro, y Exequias del Venerable P. M.  
Fr. Diego Basalenque.*

**M**URIO el siervo de Dios el P. M. Fr. Diego Basalenque à los setenta, y quatro años de su edad, à los doze de Diciembre de mil seiscientos y cinquenta y un años, Martes en la noche despues de las doze. Y luego su hijo, amigo, y compañero el P. F. Juan Vicente, que le asistiò hasta la ultima boqueada, lo amortajò conforme à nuestro ordinario, y Constituciones, y lo hizo sacar à la celda principal, donde lo estuvo velando el resto de la noche con el P. Fr. Diego Rodriguez, y otras personas. Al punto que espirò, mandè doblar las campanas, à cuyos clamores todo el Pueblo se entrara en el Convento, à no estar cerrado. Luego despachè correo al Pueblo de Yndaparapeo, distante dos leguas, combidando para que vinièsse à hazer el entierro, al Licenciado D. Juan de Cobarrubias, Beneficiado, y Cura de aquel Pàr tido ( que oy lo es del de Nahuachin ) por ser sobrino del señor D. Fray Balthasar de Cobarrubias Augustiniano, Obispo de Mechoacàn, que avia sido grande amigo del P. Maestro. Este motivo se nos ofreciò luego pa-

para combidar al dicho Beneficiado. Y despues mostrò sentimiento el señor Dean Obispo de Nicaragua D. Garcia Davalos, de que no le hubièssimos combidado, por que estava en una labor suya una legua de aqui, aguardando para el efecto; lo qual nosotros no entendimos, porque lo juzgamos achacoso. Y el mismo pesar mostrò el señor Chantre D. Pedro Agundez de Ledesma: pero estos puntos se nos passaron con la turbacion; y quizàs permitiò Dios lo que sucediò por la humildad grande del difunto, y por lo que estimò la accion el dicho Beneficiado. Luego que estuvo amortajado, mandè à un Indio muy ladino, que de la huerta del Convento cortasse una palma, y se la pusiesse al difunto. Lo qual visto por él, y por los demas, quedaron admirados de la novedad, y me preguntaron la causa. Respondiles, que porque eran Virgen, que en toda su vida no avia conocido muger. Aqui fue major su admiracion, porque como es gente flaca de su natural, y dada à la sensualidad, les parece casi imposible, que haya quien se abstenga, y guarde Virginidad. En amaneziendo se baxò el cuerpo à un angulo del Claustro, y apenas se abrieron las puertas, quando por las de la Iglesia, y las demas del Convento, se entrò todo el Pueblo, hombres, y mugeres, sin que hubièsse resistencia bastante à estorvarlo. Aqui fue de ver las lagrimas, los follozos, las exclamaciones, las demostraciones de sentimiento, de reverencia, y devoçion, con que toda esta gente acudiò, con tanto impetu, que los unos se estorbaban à los otros, y estava el patio, claustro, y puertas, que era imposible el passo. Todos antes de llegar al ataud, se hincaban de rodillas, y de este modo andaban algun trecho, hasta llegar à besarle los pies al difunto; y ellos mismos pusieron unos platos donde iban echando limosna de huevos, y reales; accion nacida de su affecto, y devoçion, y digna de admirar en la natural mesquindad que tiene esta gente, que de verdad es muy grande, y mucha su sequedad. Pero en estas demostraciones se conocio la reverencia, veneracion, y amor, que tenian à este siervo de Dios. Y en esta general aclamacion descubriò Nuestro Señor la virtud de este Varon y en que no hubo Pueblo circunvezino, que no vinièsse à mandarle cantar Missa. Estos efectos los causaba en ellos el conocimiento, que tenian de la rectitud, religion, y apacibilidad, que avian conocido en él, y de la puntualidad, desinterès, y caridad, con que le avian visto administrarles la doctrina, sin que jamas viesien, ni supiessen accion, que dexixesse de lo que les enseñò. Este conocimiento, y experiencia les causaba esti-